

De diferencia a polémica moral

Señor Director:

Hemos leído la carta sobre los supuestos "esquemas laborales marcados" en restaurantes como Baco y no podemos evitar pensar que estamos llegando al punto de buscar problemas incluso donde no los hay.

La autora reconoce que la experiencia fue impecable: excelente comida, excelente atención y excelente ambiente. En cualquier sociedad razonable, eso debiera ser precisamente lo importante. Sin embargo, hoy pareciera que incluso una buena comida debe aprobar un examen ideológico antes de poder disfrutarse tranquilamente.

Resulta curioso asumir automáticamente que, si hombres y mujeres desempeñan funciones distintas en ciertos espacios, existe discriminación. Cuando uno lleva su auto al taller, la enorme mayoría de quienes trabajan ahí son hombres, y no lo interpretamos como una señal de inequidad estructural. Del mismo modo, existen bares donde atienden solo mujeres y restaurantes donde predominan hombres, sin que ello constituya necesariamente un agravio social.

La igualdad no consiste en imponer una distribución matemática de géneros en cada lugar de trabajo, sino en asegurar respeto, oportunidades y ausencia de discriminación arbitraria. Y nada en lo descrito respecto de Baco permite concluir lo contrario.

Hay algo agotador en esta tendencia a transformar cualquier diferencia observable en una polémica moral. A veces una barra tiene más hombres y las mesas más mujeres simplemente porque así se configuró espontáneamente un equipo humano, no porque exista una estructura secreta reproduciendo estereotipos entre copas de vino y platos franceses.

Cuando la comida es excelente, el servicio impecable y el ambiente respetuoso, quizá lo más sensato sea simplemente disfrutar la comida.

SANDRA KEMP L.
FLORENCIA CUMMINS S.
SOLEDAD EYHERALDE F.

Un homenaje a Juanita

Señor Director:

Como expresidente del fútbol chileno y en nombre de todos los amantes de este deporte, quiero dedicar unas palabras a Juanita Barros Orrego.

Hace exactamente 70 años, Juanita recibía noticias de diferentes partes del mundo. Le escribía su marido, Carlos, quien recorría diversos países buscando los votos para traer a Chile la fiesta de la Copa del Mundo 1962.

Estoy seguro de que la historia registrará la obtención de la sede como el logro de mayor trascendencia de nuestro país durante el siglo pasado. ¡Fue un triunfo épico el de Lisboa en junio de 1956!

Tras esta estruendosa victoria, se alabó con justicia a quienes la prensa llamó los 4 Mosqueteros de Lisboa: Ernesto Alvear, el autor de la idea, que no estuvo en Portugal; Manuel Bianchi, diplomático chileno miembro del Comité Ejecutivo de FIFA; Juan Pinto Durán, abogado y dirigente de U. de Chile, y Carlos Dittborn, dirigente de Universidad

Católica, presidente de la Federación de Fútbol de Chile, alma y corazón del sorprendente triunfo ante Argentina en los pasillos del Palacio de Bellas Artes de Lisboa (este solo hecho ya pone a Dittborn como el mejor dirigente en la historia de nuestro país).

Seis años de arduo trabajo ahogaron a Carlos Dittborn, quien a un mes de que empezara la fiesta nos dejó para siempre y no pudo ver culminada su gran obra.

He estudiado mucho lo que fue la década previa al Mundial de 1962 y creo poder afirmar con total propiedad que sin Juanita la Copa del Mundo disputada en Chile no habría tenido el éxito ni la repercusión que aún tiene.

Sin ella al lado del gran directivo, nada habría sido como fue.

Ella, ni en los momentos más difíciles dejó de apoyar a su marido y a creer en un proyecto en el que muy pocos confiaban. Siempre atenta, siempre optimista, no callaba cuando creía necesario dar el consejo adecuado para seguir levantando una obra imposible.

Cuando se recuerda el torneo disputado en Arica, Viña del Mar, Santiago y Rancagua, se habla mucho del público; de los jugadores; de Fernando Riera y su cuerpo técnico; de los dirigentes... pero se olvida mencionar la gran cantidad de mujeres que apoyaron la fiesta.

Y ahí Juanita brilla con luces propias.

A Juanita Alicia Barros Orrego, ¡Chile le debe un gran homenaje!

HAROLD MAYNE-NICHOLLS S.

Cementerio General

Señor Director:

El viernes pasado realizamos con mi familia el funeral de mi madre. Quedamos todos sorprendidos del lamentable estado del Cementerio General, verdadero abandono. Un lugar que era precioso se ha convertido en un basural... ¿cómo llegamos a esto?

En varias ciudades del mundo los cementerios son lugares lindos para visitar. El nuestro era un orgullo y parte de nuestro patrimonio cultural. ¿Cómo recuperar eso? ¿Quién es el responsable?

M. ELENA GUTIÉRREZ L.

Lenguaje claro para los pacientes

Señor Director:

En la edición del martes don Jaime Hales se refería en "El Mercurio" a la vulgarización de nuestro lenguaje por parte de ciertos periodistas. Lamentablemente también existe lo opuesto, es decir, el uso de tecnicismos, siglas, abreviaturas, anglicismos, que oscurecen y complican la comunicación.

Es el caso de la medicina, ámbito en el que es esencial la comprensión por los pacientes de lo que su médico le quiere comunicar.

Estudios europeos indican que entre un 40 y un 60% de los pacientes sale de la consulta médica sin entender bien lo que se le ha dicho, lo que obliga a nuevas consultas, pérdida de tiempo y dinero, y posible riesgo para la salud. Ejemplos hay muchos: los pacientes no entienden si será bueno o malo que el resultado de una biopsia sea "negativo", o si hay que hacer una PCR será doloroso o no, o si en la receta lee "IM" será que algo es intramuscular o si tiene un infarto del miocardio.

Hace unos días la Real Academia Nacio-